

# LA FATÍDICA VIDA DE EMANUELE Y LETICIA

*María Del Pilar Vásquez Ardila<sup>1</sup>*

En el año de 1975 en Nueva Orleans, existía una familia de clase alta que por su excelente posición social y labor humanitaria, eran respetados y aclamados tanto por la clase media como por la clase baja de la población; la familia que se apellidaba Anderson Smith eran reconocidos por sus trabajos humanitarios en su fundación sin ánimo de lucro llamada Alianza de vida y de Esperanza, dedicada a sufragar las necesidades de los niños y las niñas con cáncer, la familia Anderson Smith poseía una hoja de vida intachable, pues el señor Thomas fue un gran médico especialista en diagnosticar y tratar el cáncer con más de 30 años de experiencia, mientras que su esposa la señora Sarah, se dedicaba a la enfermería y a las causas sociales. Ambos tenían una hija en común que se llamaba Leticia de 18 años de edad, una chica de infinita gracia que se caracterizaba por poseer un gran carisma y una belleza inigualable, sus rizos dorados resplandecían como el sol por lo que a donde ella fuera, su presencia no pasaba desapercibida e indiferente ante los demás, Leticia era enfermera al igual que su madre Sarah, sin embargo, no ejercía la profesión debido a la abrupta pandemia que se había apoderado por completo en Nueva Orleans

y por la cual sus padres le habían impedido ejercerla, fue así como la joven optó por estudiar veterinaria ante las circunstancias previstas, todo esto con la firme intencionalidad de salvaguardar la vida de todo ser viviente que lo necesitara y sin duda alguna su amor incondicional por los animales no sería la excepción. De tal manera que el señor Thomas y la señora Sarah se desvivían diariamente en mantener la alegría de estos niños apesados por su fatídica enfermedad y por la cual tenían la obligación de recrear un ambiente lo suficientemente tranquilo y lleno de paz para ellos, ya que estos niños vivían la eterna soledad tras el abandono de sus padres.

en una mañana, la señora Sarah y el señor Thomas sufrieron una recaída a causa de una fuerte lluvia que habían tenido una noche antes cuando se encontraban en una marcha pacífica que se organizó para defender los derechos humanos de los niños y las niñas con cáncer; como consecuencia a ello, sus escasas fuerzas fueron impedimento para asistir a la fundación y hacer sus labores habituales, por lo que la señora Sarah con mucho esfuerzo se levantó de su cama y se dirigió hacia la habitación de su hija Leticia.

---

<sup>1</sup> Correo electrónico: pilarardila90@gmail.com

-Sarah: Leticia, despierta –empieza a toser-

Leticia: -levemente abre los ojos y se fija que su madre está sentada al borde de la cama- Madre ¿qué tienes? ¿puedo hacer algo por ti?

Sarah: si, por favor, tengo una fuerte gripe y mis malestares generales me impiden trabajar en la fundación al igual que tu padre

Leticia: - se incorpora y mide la temperatura de su madre con su mano colocándola en la frente. ¿quieres que llame al doctor Phil?

Sarah: no te preocupes por mí, es una leve gripa que se pasara con los medicamentos, sin embargo, quiero que hoy que vayas a trabajar en la fundación... además, hay que tener presente que hoy es un día en que debemos hacer un informe sobre las donaciones que hemos recibido en todo este mes de febrero ¿comprendes?

Leticia: por supuesto madre, no tardare en arreglarme, solo prométeme que se cuidarán y no saldrán a ninguna parte ¿está bien?

Sarah: -sonríe tiernamente- estaremos en perfectas condiciones en cuanto regreses hija mía

Leticia se dispuso a cambiarse, llevar los informes que le había encomendado su madre y tan pronto como salió de casa, tomo el tren y al cabo de media hora llego a la fundación y empezó a visitar a los niños y a las niñas

que se encontraban en sus respectivos dormitorios, pero en el preciso momento, noto rápidamente que estaban muy afligidos así que llamo a una de las enfermeras para averiguar lo que realmente estaba ocurriendo.

Enfermera Bridge: señorita Leticia, sucede que hoy vendría el comediante Stefan y solo llamo para incapacitarse... realmente los niños estaban muy entusiasmados por verlo... y bueno... ya no hay nada que hacer –se encogió de hombros-

Leticia: -reacia ante la situación contesto- no! ¡De ninguna manera! porque tu y yo seremos quienes les alegremos el día, así que querida Bridge, búscate el disfraz de hada madrina que está en el closet principal.... ¡No hay tiempo que perder! – la tomó de la mano y la sacó a correndillas-

Enfermera Bridge: espere señorita... que me va hacer caer –reía-

En cuanto Leticia corría junto con la enfermera Bridge en cuestión de segundos se tropezaron y cayeron al mismo tiempo en el suelo sin prever la presencia por su acelerado paso de un joven alto, esbelto, de tez clara, ojos de color azul marino y de cabellos castaño claro, de unos 22 años de edad, hijo único de padres políticos, procedente de Misisipi y oncólogo de profesión, que inevitablemente fue víctima del torpe suceso; Leticia quedo tan avergonzada ante la gran escena que al incorporarse se disculpó de inmediato mien-

tras recogía unos papeles que le pertenecían al joven, mientras que Bridge por su parte trató de disimular su vergüenza y se dispuso a trabajar, en cuanto el chico misterioso y Leticia levantaron la mirada, estos se quedaron atónicos y en silencio por unos segundos, como si él la hubiese visto en alguna parte del mundo...o quizás en alguna vida pasada pero el chirrido de una mesa antigua y deteriorada hizo que ambos se despertaran del trance hipnótico al que habían caído por lo que el joven e apresura a decirle:

Emanuele: por favor, le ruego que me disculpe... en realidad iba distraído por el camino y no me fije... permítame que me presente, mi nombre es Emanuele Brooks y he venido a visitar a un buen amigo que estimo y que se encuentra en aquella habitación –fija su mirada en la habitación-

Leticia: -sonríe aún avergonzada- es un placer, mi nombre es Leticia Anderson Smith y he venido a trabajar en representación de mis padres que no pudieron venir hoy.

Emanuele: -sonríe levemente y ante su curiosidad pregunta- ¿por qué iban corriendo? ¿sucede algo malo?

Leticia: no precisamente, solo que hoy había una presentación especial con el comediante Stefan para los niños y las niñas, pero lamentablemente este tuvo un percance...

Emanuele: ¡oh! lo siento...

Leticia: no te preocupes, porque la enfermera Bridge y yo le tenemos preparado una gran sorpresa...- de repente queda pensativa por unos instantes y le hace una invitación- ¿te gustaría colaborar y venir con nosotras?

Emanuele sin dudarlo aceptó la invitación y decidió disfrazarse de un payaso que al cabo rato, Bridge, Emmanuel y Leticia hicieron una entrada triunfal lleno de mucha diversión y sorpresas por lo que los niños y las niñas estaban demasiados felices y no dejaban de aclamar por más, para Leticia fue la satisfacción más grande que tuvo en su vida, entregarles un espacio de armonía y de felicidad... era el único antídoto para retardar tal enfermedad que durante cada noche les atormentaban, sin duda alguna, la aparición fugaz de Emanuele fue la puerta abierta para dar inicio a una relación formal y a su vez prometía un futuro lleno de amor y de abundancia, ejerciendo labores humanitarias en la fundación... pero que más adelante se convertiría en la desdicha de los dos.

Pasaron exactamente dos años después de haber celebrado su gran boda, había sido un evento muy especial y glorioso para la joven pareja que destilaban amor verdadero y puro, los padres de ambos se llenaban de orgullo y felicidad, sin embargo, durante la luna de miel en un hotel de lujo en Le Pavillon en Nueva Orleans a medianoche Emanuele empezó a toser de forma constante y Leticia de inmediato se despertó y se volteó para ver a su esposo:

Leticia: Emanuele ¿qué sucede?

Emanuele: -en un instante se desvanece y pierde el conocimiento-

Leticia rápidamente toma el teléfono y logra comunicarse con el médico Jacob, la ambulancia llega a los 30 minutos y junto con el medico Emmanuel fue trasladado de inmediato al hospital Buenafante. Leticia preocupada ante la situación no hacía otra cosa que dar vueltas y recorrer por todo el pasillo hasta que el medico se acercó a Leticia y le informo que su esposo había recobrado la consciencia y que además de eso tenía un grave problema de salud...cáncer pulmonar, Leticia sin pensarlo, fue a ver a su esposo en la habitación que se encontraba en el tercer piso al fondo del pasillo y cada vez que se aproximaba a la habitación, todo su entorno se movía en cámara lenta, le temblaban las piernas hasta que finalmente pudo verle cambiando sus facciones de angustia en un rostro apacible y consolador

Emanuele: ya estoy enterado de todo, no te preocupes amor mío, te seguiré haciendo la mujer más feliz del mundo hasta el resto de mis días.

Leticia: por favor, no digas nada, yo te amo y vamos a superar lo que te aflige.

Emanuele: solo te pido que sigamos trabajando en nuestra fundación, recuerda que tú y yo somos la representación de vida y de es-

peranza, así que, no les comuniques nada al personal acerca de mi enfermedad ni mucho menos a los niños...hasta mi oportuna recuperación -respira lento y sonríe levemente-

Leticia: te prometo que así será- le da un beso en los labios-

Tanto para Leticia como para Emanuele era importante llevar a cabo esta labor humanitaria, pues además de transmitir alegría en cada uno de los corazones de los niños, no podrían defraudarlos dándoles una noticia de tal calamidad, ellos solo seguían con vida al saber que el mundo les daba la oportunidad de vivir eternamente; tal y como los niños lo veían conforme a su espíritu “vivir eternamente” olvidándose por completo de sus enfermedades fatídicas y Leticia al no poder concebir hijos con su esposo podría de alguna manera recompensar su deseo de querer tener un hijo entregándoles todo su amor y cariño a cada uno de los niños que albergaban en la fundación.

Con el pasar de los meses, desde su diagnóstico médico, la salud de Emanuele fue empeorando e inevitablemente dejo de trabajar en la fundación, los niños y las niñas no dejaban de preguntarse incesantemente por su padre adoptivo y a Leticia no le quedaba de otra que ocultar la verdad y mentirles sobre su paradero con el pretexto de que tenía que viajar contantemente por asuntos de negocios.

Cuando Leticia terminaba sus labores en la fundación, procuraba llegar tan pronto como pudiese a la casa para poder suminístrale los medicamentos a su esposo junto con la ayuda del personal médico encargado, en cuanto terminaban, le daba un tierno beso en la mejilla izquierda a su esposo y se disponía a dormir en una cama cerca a la de él. en un lapso de tiempo, Leticia despierta y nota que se encuentra en una pradera llena de trigo y empieza a observar a su alrededor caminando sin ir a una dirección exacta que sin pensarlo se encuentra con el Arcángel San Miguel que al acercársele este le dice:

Arcángel San Miguel: ¡Leticia, no te desanimes, porque muy pronto les llegara un regalo próximo a sus vidas, es cuando debes estar más fuerte y luchar a toda costa contra esta enfermedad que a los dos les aflige, lo que con tantas ansias esperabas...será una realidad, venzan juntos el cáncer pulmonar en oración y continua con tu labor de cuidar a los niños y a las niñas, ellos te necesitan!!!

Al día siguiente en cuanto Leticia despierta, en medio del discernimiento había comprendido el sentido de aquel mensaje que el Arcángel San Miguel le había dejado por medio de un sueño premonitorio, sin dudarle procede a tomar el teléfono que tenía al lado en su mesa de noche y llama a la casa de sus padres, su madre contesta la llamada y Leticia solo le agradece por todos sus buenos consejos y le deja un beso colgando de inmediato, La señora Sarah queda sorprendida

ante la noticia que le había contado su hija... una sensación de intriga y quizás de incertidumbre empezaría a invadirla por completo.

Pasaron dos meses con exactitud y Emanuele se había recuperado parcialmente, los médicos se quedaban atónicos por los resultados tan positivos y favorecedores que poco después, una gran noticia no se hizo esperar con los resultados de embarazo...milagrosamente Leticia estaba esperando su primogénito Emanuele: ¡mi amor soy el hombre más feliz de este mundo y por nuestro bebe voy a luchar contra mi enfermedad, te aseguro que lo venceré!

Leticia: -sonríe de felicidad absoluta y abraza a su esposo- juntos siguieron trabajando en la fundación para niños y niñas con cáncer y al cabo de unas semanas, Emanuele junto con la ayuda del señor Thomas y la señora Sarah deciden emprender una investigación científica para encontrar la cura contra el cáncer bajo el respaldo y apoyo de las instituciones médicas de alto prestigio en Estados Unidos y Shanghái, tras una ardua jornada de investigación que duro muchos años, finalmente lograron encontrar con gran éxito la cura contra el cáncer a base de tratamientos de alta calidad para contrarrestar la enfermedad que parecía ante los ojos del mundo como una enfermedad incurable.

Todo parecía cobrar vida después de resistir a tanta agonía e incertidumbre por la enfermedad que durante muchos años trataron

con los más vulnerables que eran los niños y las niñas, un sueño premonitorio y las incesantes oraciones al Arcángel San Miguel, fueron forjando sueños, promesas, esperanzas y trabajo arduo para vencer el mal que no solamente le aquejaba a Emanuele sino a todos aquellos que la padecían, fue así como Emanuele logro vencer el cáncer pulmonar satisfactoriamente y pudo conocer a su hijo que por nombre le colocaron Miguel, en honor al Arcángel San Miguel.

*“En honor a todos los niños y niñas que cada día luchan por dibujar una sonrisa, atrayendo la vida y la esperanza en sus corazones, la fe y los milagros son reales, nunca dudes de ellos y jamás dejes de trabajar por tus ideales”.*

*Con amor,*

*Leticia Brooks.*